

INTERSTICIOS Y PUNTOS DE FUGA EN TIEMPOS DE CRISIS: HACIA UN PENSAMIENTO PROPIO PANAMAZÓNICO E INTERCULTURAL

INTERSTICES AND VANISHING POINTS IN TIMES OF CRISIS: TOWARDS A PANAMAZÓNICO AND INTERCULTURAL THOUGHT OF ITS OWN¹

JORGE ANDRÉS PERUGACHE SALAS²

Resumen

En el marco de las inquietantes condiciones de vida que atraviesa el planeta en su conjunto, donde humanos y no humanos debatimos nuestra coexistencia actual y por venir, esta reflexión pretende aportar elementos para la conjunción de sentires y pensamientos desde el retoño, que estimulen renovadas formas de hacer desde la universidad, que privilegien la elaboración de conocimientos enriquecedores para la vida, acordes a las realidades locales y para la transformación social.

Palabras clave: interculturalidad, Panamazonía, Pensamiento propio, Universidad-región.

Abstract

This reflection aims to provide elements for the conjunction of feelings and thoughts from the sprout, in the framework of the disturbing living conditions that the planet as a whole is going through, where humans and non-humans debate our current and future coexistence. These elements stimulate renewed ways of doing from the university, which privilege the development of enriching knowledge for life, according to local realities and for social transformation.

Keywords: interculturality, Own thinking, Panamazonia, university-region.

En el año 2010, el Instituto Andino de Artes Populares organizó el Seminario-Taller: Pensamiento Propio, Universidad y Región, un espacio que convocó a intelectuales y líderes sociales para compartir experiencias pasadas y presentes en la construcción de pensamiento propio desde el potencial y las posibilidades de la investigación solidaria y el quehacer académico desde perspectivas alternativas.

Ese momento coincidió con la discusión del Plan de Desarrollo Institucional 2008-2020, “Pensar la Universidad y la Región”, propuesto desde un ejercicio democrático que incluyó a las

¹ Documento de reflexión no derivado de investigación. **Fecha de recepción:** 24-Dic-2020. **Fecha de aceptación:** 01-Mar-2021

² Antropólogo. Investigador del Instituto Andino de Artes Populares. Contacto: andresperugache@gmail.com.

diversas instancias y fuerzas vivas de la Institución. Dentro de este Plan se enfatizó en la necesidad de reafirmar:

(...) lo local y lo regional para que lo universal tenga sentido en la tarea de pensar un mundo justo, equitativo, plural y para que sea habitado más allá de la tecno fascinación en el ejercicio de poder, de la locura consumista en la producción material y lejos de la pretensión que idolatra una historia sin sujetos. (Sánchez, 2008, p. 16)

Una década después de iniciado este camino y en un momento en el que todos, como Humanidad, nos encontramos, sin distinción alguna, se torna imperante reflexionar sobre estas palabras, así como sobre los alcances y oportunidades, pero, también, las dificultades y tropiezos que han ido apareciendo, en el reto de vincular la labor de la academia y la realidad social, donde esto se halla inmerso; de “¡Este sur tan profundo!”, como lo manifestara el ex-rector Silvio Sánchez Fajardo (Sánchez, 2008, p. 16).

Y es que, contrario al espíritu que guio este pensamiento, los últimos años han representado más que nunca la pérdida de sentido, el ensimismamiento y el distanciamiento de la Universidad y de la educación en general de la solidaridad, el compromiso social y la diversidad como lugares de enunciación para la construcción de conocimientos enriquecedores para la vida, acordes a las realidades locales, y no solo para un sector privilegiado o iluminado. Las políticas del conocimiento que dirigen hoy en día la práctica y el discurso de las universidades se han plagado de lenguaje tecnocrático, acorde a la mercantilización de la vida, que privilegian la eficiencia y la competitividad, medida por el número de publicaciones sin un horizonte crítico sobre el porqué, para qué y para quiénes sirve hoy conocer.

El momento que atravesamos ha desnudado, en forma violenta y descarnada, las certezas que creíamos constituían la razón de ser como universidad, como individuos y como sociedad, para retomar las palabras ya dichas, de la fascinación por el poder político, económico, académico, la locura consumista, la desigualdad atravesada por un exacerbado clasismo y racismo y, a la par, la corrupción, la desfinanciación y precarización de los derechos más elementales para la vida en común, como la salud y la educación.

Frente a todo esto, ¿cuál es el lugar que debemos asumir, no solo desde una instancia de la

universidad, sino desde nuestro papel como individuos? Considero que, incluso frente a este panorama sombrío, existen puntos de fuga para repensarnos en conjunto con todos los seres que habitamos este planeta, cuyo destino y el nuestro dependen unos de otros, para que, de nuevo, al retomar las palabras iniciales, lo universal tuviera sentido, pero desde la reafirmación de lo local y lo regional, sin olvidar el terruño y las raíces donde hemos aprendido a compartir y sentir-pensar con el otro y no sobre el otro.

En la última década, desde el Instituto Andino de Artes Populares (Iadap) se ha propuesto la necesidad de construir escenarios para la convergencia de diferentes voces, no solo de la academia, sino también de aquellos con los que caminamos tanto en los procesos de investigación colaborativos, en la creación de espacios para la transmisión de conocimientos a través de diplomados de proyección social, la Revista Mopa-Mopa y la consolidación de foros y encuentros y el acompañamiento solidario de procesos organizativos de mujeres, artesanos, acueductos comunitarios, entre otros.

El trabajo multidisciplinar que ha caracterizado al Iadap ha servido como un punto de partida para este trabajo, así como también como un intento por valorar, más que aprovechar, el conocimiento y la sabiduría de quienes, en general, siempre han sido los más excluidos y rechazados por la sociedad. El Iadap ha encontrado en estas personas y sus procesos de lucha una oportunidad fecunda, no solo en términos intelectuales, sino porque esas iniciativas nos alimentan como habitantes de una región caracterizada paradójicamente por una diversidad de pensamientos, a la vez que de injusticias.

Hemos contemplado que el anclaje desde lo Panamazónico —entendido como una relación estrecha y profunda entre la Amazonía, los Andes y el Pacífico—, puede abrir las posibilidades para pensarnos como pueblos en conjunción con los territorios donde vivimos, atados por una historia de contactos y relaciones profundas, invisibilizados por las fronteras políticas y silenciados por la violencia y la desigualdad. Pensar lo Panamazónico, desde la multiplicidad de formas de hacer y de los conocimientos forjados en las aulas y fuera de ellas, podría convertirse en una posibilidad de convergencia de iniciativas y nuevas posibilidades de acción y transformación, en una búsqueda por la construcción y consolidación de un pensamiento propio, original y

emancipatorio.

En sintonía con las discusiones dadas en el marco de construcción del Plan de Desarrollo, en particular en el eje de Universidad-Región, considero importante reflexionar en torno al significado del pensamiento propio y su lugar desde lo Panamazónico y la interculturalidad.

Distanciándome de algunas voces que sugerían, en los espacios de discusión del Eje mencionado, que la interculturalidad remitiría al privilegio o a la decantación de una “etnicidad” sobre otras, en detrimento de las “voces mestizas”, considero que, al contrario, como un proyecto social y político en construcción, este concepto atañe a la búsqueda y consolidación de un espacio de diálogo y un lugar de enunciación en el que tuvieran cabida diferentes formas de pensamiento, ya fuesen raizales (indígenas, afro) o mestizas.

Creo que aquí es importante discutir también en torno a lo que llamamos mestizo, que puede llegar a ser amplio y heterogéneo. En Colombia, y en gran parte de América Latina, los proyectos de construcción de los Estados nacionales, a lo largo de buena parte del siglo XX, se encarnaron en la reivindicación de lo mestizo como una forma de forjar un proceso de unidad nacional. Sin embargo, las políticas de asimilación e integración en pos de este proyecto han significado la continuidad de un proceso histórico de invisibilización y subordinación de lógicas y racionalidades diversas.

Si bien existe una idea generalizada sobre el viraje que significó la Constitución política de 1991 y las políticas de reconocimiento cultural en Colombia, hasta hoy no ha habido un proceso real de reconocimiento político y social de la diversidad en nuestro país. Varios hechos lo demuestran, entre los que cabe mencionar la falta de voluntad política por parte del Estado para reglamentar lo contemplado en la Constitución, en particular en relación con el ordenamiento de los territorios raizales; el desmonte permanente de las garantías otorgadas a quienes allí habitan; la desaparición física y cultural de numerosas comunidades, producto del exterminio y el arrasamiento y despojo de sus tierras y, en fin, el racismo estructural que persiste en buena parte de la sociedad colombiana y que sale a la luz, por ejemplo, en eventos recientes, como la Minga Indígena del Suroccidente o las desproporcionadas y virulentas reacciones de los gremios económicos locales y regionales ante los paros y la movilización social o la resistencia de una

comunidad indígena del sur del Departamento de Nariño, por no permitir el “progreso” y el supuesto beneficio general de una autopista.

Esto me lleva a un segundo aspecto y es que la visibilidad social y epistémica de aquello que podríamos llamar “mestizo” y de las poblaciones raizales nunca ha sido la misma. Por eso, creo que el acto de *nombrarlos*, ya fuese como identidades étnicas o como lugares de enunciación, indígenas o afros, por ejemplo, es un acto de reconocimiento político, fundamental a la hora de pensar la Universidad-Región y, en general, nuestros procesos de construcción de conocimiento y sociedad. Así, el pensamiento propio, además de nutrirse de un pensamiento crítico radical universal y de pensadores locales, como se plantea en las discusiones del Eje de Universidad-Región, también y de manera fundamental, debe beber del legado y los saberes de las poblaciones que habitan en la Panamazonía, ya fuesen campesinas, indígenas o negras, y que no solo se expresa en documentos escritos, como por ejemplo el Manifiesto Guambiano o el Manifiesto de los pobladores del Galeras, sino, también, en otras fuentes no escritas, ya fuesen orales, gráficas, artísticas, etc.

Para concluir, considero que, en el contexto regional, la construcción de un espacio de enunciación, amplio y diverso, puede ser una oportunidad para pensar en formas nativas de pensar la vida como base fundamental de un pensamiento propio Panamazónico e intercultural. En esto, como bien apunta Katherine Walsh (2012), la interculturalidad “es algo por construir”, que “va mucho más allá del respeto, la tolerancia y el reconocimiento de la diversidad”, ya que “señala y alienta, más bien, un proceso y un proyecto social, político, epistémico y ético, dirigido a la construcción de sociedades, relaciones y condiciones de vida nuevas y distintas” (p. 103).

Referencias

- Sánchez, S. (2008). Presentación. En *Pensar la Universidad y la Región. Construcción Participativa: Plan de Desarrollo de la Universidad de Nariño 2008-2020*. https://www.udenar.edu.co/recursos/wp-content/uploads/2016/10/PLAN_DE_DESARROLLO_UDENAR_2008_2020.pdf
- Walsh, C. (2012). Interculturalidad, plurinacionalidad y razón decolonial: refundares político-epistémicos en marcha. En Ramón Grosfoguel y Roberto Almanza. (Eds.). *Lugares descoloniales: espacios de intervención en las Américas* (pp. 95-118). Bogotá: Editorial Universidad Javeriana.